

Los reveses de la paz

Editorial # 37 mayo 5 de 2021

El 24 de noviembre de 2016 finalmente se firma el Acuerdo de Paz de Colombia, contra todo pronóstico, después de que el No ganara el plebiscito, por poco margen, pero ganó. Podríamos afirmar que ese momento lo recordamos con esperanza por la finalización de tantos años de conflicto armado, por la renovada institucionalidad que tendría a cargo implementar 578 disposiciones del Acuerdo, por el acompañamiento internacional y la importante movilización de recursos financieros para que el Acuerdo no fuera solo lo que el papel aguanta. En las regiones, donde trabaja el OTEC, reinaba el optimismo, el compromiso, porque las comunidades locales bien sabían que la paz no era cosa de un día, que había que trabajar fuerte, sin pausa. Sin embargo, la realidad empezó a mostrar que el reto iba a ser más grande de lo pensado, y día a día las circunstancias parecían ir en contra de los esfuerzos y el compromiso. La sensación de optimismo fue transformándose poco a poco en desesperanza.

Cuatro años más tarde de la firma de los Acuerdos, la llegada de Iván Duque al gobierno significó un primer revés para la paz, posicionándose desde el principio de su mandato como detractor del proceso, no solo desde el discurso sino también desde la acción. Muy pronto, el Sistema Integral de Verdad Justicia Reparación y No Repetición se convirtió en blanco de ataques del gobierno y de sus funcionarios, los recursos destinados a la implementación se vieron reducidos y, aunque algunos excombatientes han logrado sacar adelante sus emprendimientos productivos, algunas de las promesas que se les hicieron quedaron en el olvido. Realizar hoy un balance de la implementación, inevitablemente, sumerge nuevamente a las regiones en la sin salida de la guerra.

En este caso, los números no mienten, el Instituto Kroc reporta que, a febrero del 2021, menos del 30% de las disposiciones del Acuerdo se han alcanzado. Sin desconocer el impacto de la pandemia, está muy lejos la anhelada meta de afianzar una arquitectura social, territorial e institucional que garantice la transición política. Uno de los aspectos que más preocupa es que en el punto 1 (Reforma Rural Integral) sólo se ha completado el 4% de las disposiciones contra un 82% que sólo tienen entre mínimo avance y sin iniciar acciones. Han pasado 4 años y 4 meses para tan solo tener un 4% logrado.

El octavo informe de verificación de la implementación del Acuerdo de Paz de la Secretaría Técnica del Componente de Verificación Internacional –ST–, en cabeza de CERAC y de CINEP, señala con preocupación la persistente amenaza y el recurrente asesinato de líderes sociales, defensores de derechos humanos y de excombatientes de las FARC, así como el recrudecimiento de las masacres en nuevos ciclos de violencia. Sobre este último punto, que el gobierno convenientemente ha comenzado a denominar “homicidios colectivos”, se estima que entre agosto y diciembre de 2020 sumaron 22 casos con 113 víctimas, con un aumento de 50% en número y de más del doble en víctimas frente a los mismos meses de 2019. Los reveses de la paz son evidentes y en los territorios podemos ver cómo se materializan en los consejos comunitarios

que aún no logran el reconocimiento de los títulos colectivos, así como en las comunidades campesinas que ven con desconfianza la llegada de *foráneos*.

A pesar y con todo el panorama descrito, las comunidades en las regiones no se rinden. Permanecen, siguen creyendo y trabajando por tener una vida digna y en paz en sus territorios. La resiliencia de estas comunidades es motivación y lección a la vez. Son ellos quienes han vivido en su carne, en sus familias, en sus tierras y en sus cotidianidades los embates e impactos del conflicto armado, son ellos también, quienes, desde el inicio del proceso, más apostaron a la paz y lo siguen haciendo. Con todo y reveses, la invitación es a seguir nosotros también, desde la academia y sociedad civil, apostándole a construir esa paz que parece ser esquivada.

Es momento de volver a las sabanas, los playones, los achaparrados montes del caribe colombiano... Las comunidades con las que el OTEC ha trabajado mano a mano desde hace más de 10 años, son evidencia de la resistencia a presiones de todo tipo; industriales, ambientales, políticas y propias del conflicto armado. Siendo así, la actuación desde el Observatorio se ha medido entre un compromiso, si se quiere institucional, por la contribución a través de la investigación, de datos y análisis complejos que permitan la superación de estas presiones, fortalezcan el gobierno propio y refuerce los ejercicios de autonomía en las regiones. Por otro lado, en calidad de acompañantes a los procesos comunitarios, el OTEC se ha nutrido de relaciones personales que se consolidan con el tiempo, lo que ha permitido conocer de cerca la realidad de las comunidades y adentrarse, de alguna manera, en el día a día de las regiones. En el contexto actual, con el recrudecimiento de la violencia y el estancamiento de la implementación de los acuerdos de paz, el OTEC ha seguido documentando, en el marco de diferentes proyectos de investigación, condiciones ambientales, de tenencia, juventudes y defensa de derechos étnico-territoriales en diversas regiones del país. La apuesta por la construcción de memoria y la visibilización y apoyo a los procesos comunitarios desde la academia sigue en pie y contempla la necesidad de la divulgación efectiva de la información.

Cuatro columnas acompañan este boletín. Escritos de profesores e investigadores que comparten con los lectores sus aproximaciones a los reveses de la paz desde sus particularidades miradas del trabajo de campo y de la investigación comprometida. Elías Helo, desde el proyecto *Titulación colectiva de tierras ancestrales afrodescendientes en Colombia* (del Proceso de Comunidades Negras y el OTEC), insiste con contundencia en la brecha de titulación colectiva a las comunidades negras, actualiza los datos y nos muestra un panorama problemático de acceso a la tierra. María José Guerra, desde el proyecto de investigación *Seguridad de la tenencia de la tierra/ PRINDEX*, entretiene los testimonios de mujeres y hombres de organizaciones sociales en Montes de María, que han visto cambiar su cotidianidad por la presencia de personas extrañas, de rumores del rearme y de la formación de otros grupos que también se perciben como peligrosos y contrarios a los intereses de las comunidades. La profesora Sheila Gruner escribe una columna que ayuda a entender las apuestas de la Comisión Étnica para la Paz y la Defensa de los Derechos Territoriales creada por autoridades étnicas y organizaciones acompañantes para incidir en el Acuerdo de paz, desde esa instancia se convocó a la actual campaña *¡Acuerdo Humanitario Ya!* Al cierre compartimos la carta que escribe Johana Herrera a su amigo Gabriel Turriago, un luchador por la paz que falleció en octubre del 2014 y que inspiró a colegas, comunidades y amigos a trabajar por la dignidad de las víctimas del conflicto armado.